

¿HA ADQUIRIDO USTED YA  
**El despertar de un pueblo**

Comentarios al advenimiento de la  
República, sus causas y sus efectos

Sensacional folleto por Alfonso Martínez Rizo

**PRECIO: 50 CENTIMOS**

con fotografía-regalo de Francisco Maciá  
y

**La República tres veces Laica**

del mismo autor

con prólogo de Angel Samblancat

**PRECIO: 25 CENTIMOS?**

De venta en todos los  
Quioscos de España

AEP - CDHS  
BARCELONA

EDICIONES M A R

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
BARBARA, 16 :: BARCELONA



# EL PARO FORZOSO

**no 25** EL GRAN PROBLEMA INTERNACIONAL ■ CONSE-  
CUENCIA DE PROGRESAR LA TECNICA MAS RAPIDA-  
MENTE QUE LA SOCIOLOGIA PRACTICA ■ IMPO-  
SIBILIDAD DE SOLUCIONES ESTATALES ■ LA **35**  
UNICA SOLUCION ES LA ANARCO-SINDICALISTA **CTS**



# DIVULGACIÓN SOCIOLOGICA

DIRECTOR:

ALFONSO MARTINEZ RIZO

FOLLETO 25

## EL PARO FORZOSO

El porvenir se forja en los laboratorios — Influencia del automatismo — Cómo el progreso industrial ocasiona el paro — El proceso total — Soluciones estatales utópicas — Derrumbamiento del sistema burgués.

Folleto por

**Alfonso Martínez Rizo**



EDICIONES MAR

Barbará, 16

BARCELONA

007206



AEP - CDHS  
BARCELONA

## El Paro Forzoso

### El porvenir se forja en los laboratorios

Miremos compasivamente a los grandes pensadores, a los filósofos: ellos no hacen más que reflejar la luz de los sabios, de los inventores: son como los tenedores de libros del "acervo" humano. Los magos de la ciencia dan un paso más hacia adelante y los filósofos lo anotan cuidadosamente en su filosofía.

Compadezcamos también a los políticos y hombres de Estado que piensan dirigir los destinos del mundo. Van a rastras arrebataados por el vendaval indomable de la ciencia. Son la punta del palo mayor de un barco—lo que más se mueve allí—pero su movimiento no es causa, sino efecto. Lo más alto es precisamente lo más intensamente influido.

La historia del mañana no sale del cerebro de los políticos, ni de la enseñanza de los filósofos, ni de las predicaciones de los propagandistas, ni de las conspiraciones de los hombres de acción, ni de los entusiasmos de las masas. La fuente prístina del mañana está en la ciencia, riqueza de todos los hombres, obra de todos los sabios de todos los tiempos. El porvenir se forja en los laboratorios.

Cada golpe que da la piqueta demo-

ledora de la ciencia es portentoso, derrriba una montaña.

Un inventor hace a la Tierra condensarse, encogerse, y acorta todas las distancias haciéndolas diez veces menores que antes. Otro derrriba una frontera. Aquél arruina a un país que había monopolizado una industria. Nación hubo que gastó enormidades en marina de guerra sin contar con que la ciencia enseñaría a sus enemigos a navegar bajo el agua.

Las murallas de la China nos hacen rír. Las pirámides sólo tienen el encanto de su antigüedad y la conciencia del trabajo que costó levantarlas. Sólo el arte es eterno, hermano de la ciencia.

Somos distintos de nuestros padres por la obra de los inventores, y ahora trabajan tan aprisa que ya somos distintos de nosotros mismos, y lo que variaremos aun.

Los inventores siempre han influido sobre la vida humana, pero antes marchaba su obra como las agujas de un reloj y no se notaba. Hoy se ha acelerado la marcha. Mañana... ¿quién sabe del mañana?

Veamos cómo influyen los inventos sobre la vida social de la humanidad.

Es propiedad



Esta vida, en nuestro concepto, se mueve entre dos extremos opuestos que son los que corresponden al individualismo y al socialismo, en el más amplio sentido ideológico de estas dos palabras. A cada uno de estos extremos se inclina más o menos cada invento.

Lo característico del socialismo es la organización, mientras que el individualismo tiende a prescindir de ella. Socialista es, en esencia, la organización de los Estados modernos. Los anhelos de reivindicaciones proletarias se fundamentan igualmente sobre organizaciones socialistas. Hasta el mismo anarquismo, olvidando el individualismo que antes era su propio fundamento, defiende ya únicamente los sagrados derechos individuales, pero transije con la organización social, comprendiendo que se trata de algo de orden natural, consecuencias del modo de ser del hombre. El individualismo está en crisis y el socialismo prepondera hoy por hoy.

Tales fenómenos se explican fácilmente observando los inventos que han determinado dichas circunstancias.

Casi todos los inventos que han realizado el portentoso milagro de la vida moderna tienen tendencias socialistas, por cuanto exigen la cooperación de numerosos elementos mediante una perfecta organización para su funcionamiento. Así los ferrocarriles, las redes telegráficas y telefónicas, los cables submarinos, los grandes vapores, la distribución de energía eléctrica y el alumbrado por gas y electricidad.

Para la aplicación de todos ellos hacen falta grandes capitales y la cooperación de muchos hombres que sumen sus esfuerzos obedeciendo una consig-

na. El uso de su servicio nos impone, asimismo, numerosas obligaciones que nos atan a otros hombres.

Todos estos inventos han venido empujando a la humanidad hacia la socialización; y la organización social, con la correspondiente disminución de la independencia individual, se va acentuando cada día, como consecuencia de la aplicación de tales inventos, aunque con el retraso natural correspondiente a la inercia y los esfuerzos de rozamiento que es preciso vencer.

Pero, tal retraso nos permite vislumbrar algo el porvenir.

Porque los últimos inventos, los de ayer y los de hoy, los que aun no han podido determinar las condiciones de nuestra vida, pero determinarán las de la de nuestros hijos, tienen todos, y cada vez más, extremadas tendencias individualistas.

La telefonía necesita menos organización que la telegrafía, suprime al telegrafista, cualquiera habla. Las redes telefónicas automáticas vienen a acentuar el hecho. El automóvil es más individualista que el ferrocarril. Más lo es el aeroplano. Y ya estamos asistiendo al nacimiento del aeroplano sin motor.

Parece como si la ciencia se estuviese dando prisa a crear una serie de hijos fuertes que destronen a sus padres y ayuden a los hombres a librarse de la tiranía de las masas. Todos los inventos actuales propenden al mismo fin: esperemos, pues, un mañana espléndido de libertad.

Pero, al determinar los inventos la historia de la humanidad, intervienen numerosos y variados factores, en un proceso curiosísimo, el socialismo, consecuencia de los inventos de ayer, por

los hechos mismos derivados de la socialización y de los efectos directos que dichos inventos producen, crean en la vida económica de la humanidad la necesidad imperiosa de reaccionar hacia el individualismo, aun antes de que los

nuevos inventos lo impongan en el porvenir. Tal es lo que ocurre con el conflicto económico nacido de la aplicación de los inventos a la industria y que se acusa con evidencia plenaria en el paro forzoso.

## Influencia del automatismo

Mi ilustre amigo D. Leonardo Torres Quevedo ha creído ver claramente la tendencia y franca orientación que debe ser aplicada por los sabios e inventores en sus investigaciones y que debe ser la que él llama "automática". El me ha explicado que la finalidad de la ciencia en sus aplicaciones debe ser facilitar y aligerar el trabajo humano obligando a ejecutarlo a las máquinas. Esta es, indudablemente, la tendencia general actual y nuestro ilustre inventor ha fundado el "Laboratorio de Automática" y, para demostrar que las máquinas lo pueden hacer todo, hasta lo más difícil y complejo, ha construido en él su máquina de jugar al ajedrez, que responde correctamente a las jugadas de quien quiera manejarla para darle el mate de rey y torre contra rey.

En la industria, estas ideas generosas han transformado las condiciones del trabajo, haciendo éste menos pesado, cansado y peligroso, y ya nos acercamos mucho en muchas de ellas a que la máquina lo haga absolutamente todo sin más que una ligera vigilancia del operario, encargado de su marcha.

La maquinaria empleada en la fabricación de automóviles ha alcanzado en los últimos tiempos altísimo grado

de automatismo, cual sucede también en el arte textil y en artes gráficas y, en general, no hay industria en la que no se hayan introducido incontables perfeccionamientos con los que se consigue que el trabajo humano sea substituido por el mecánico, más perfecto y económico, siendo notable este aspecto especialmente en la agricultura.

Este automatismo, fundamento de la industria moderna, y que cada día ha de ir acentuándose más, tiene características muy interesantes que es necesario examinar.

Desde luego es algo constancial con la actual civilización y contra lo que no se puede ir. Es un hecho en la historia de la humanidad, imposición de los tiempos y algo con lo que es forzoso transigir. Hay que admitirlo, se quiera o no se quiera.

Además, no sólo hay que admitirlo, sino que es necesario admirarlo, no ya por sus efectos, sino por sus tendencias.

Sus efectos son la posibilidad de la vida moderna, la que es su obra y consecuencia y, al mismo tiempo, el abatamiento de la producción que la pone al alcance de todos.

Pero la tendencia de este automatismo



es la de dignificar al hombre prescindiendo en su trabajo de su fuerza bruta y utilizando exclusivamente su inteligencia.

Mirando las cosas desde el punto de vista social, el automatismo introducido en la industria mejora la condición del trabajador, desde que hace su faena menos penosa y más libre de peligro. También la mejora al abaratar la producción y poner a su alcance comodidades de las que, acostumbrado pronto a ellas, acaba por no darse cuenta.

Ahora bien: los efectos sociales del automatismo industrial, son terribles. Pero así nace el conflicto que antes hemos señalado con derivaciones indivi-

### Cómo el progreso industrial ocasiona el paro

Pongamos un ejemplo:

Corre un río a verter sus aguas en el mar sin provecho para nadie, cuando un buen día es captado por la técnica, son construídas varias presas y largos canales de suave pendiente que llevan las aguas a poderosas turbinas que hacen girar los inducidos de las dinamos. De éstas sale una red de conductores que se esporean por toda la región y por las noches brillan incontables bombillas que dan luz agradable, higiénica, desprovista de peligro y económica.

El río ha sido electrificado. Los pueblos han sido dotados de alumbrado eléctrico. Ello constituye un beneficio para la comarca entera y numerosos obreros gozan de la ventaja de poderse alumbrar en sus casas cómodamente y

dualistas, conflicto trágico que constituye el terremoto que ha de derrumbar la organización capitalista-autoritaria.

Porque la consecuencia social del automatismo industrial es el paro forzoso, creciente con la automatización.

Pero dicho paro forzoso, consecuencia de la automatización, no indica que ésta sea mala, sino que lo es la organización capitalista. Y como ya hemos hecho ver que la automatización industrial es algo consustancial con la civilización actual y de lo que no se puede prescindir, de aquí que se presente como indispensable y perentorio el cambio de régimen social.

con escaso gasto. Este es un hecho de la civilización moderna que a nadie le puede parecer mal.

Pero sucede que antes de que Edison inventase las lámparas incandescentes, antes de que Montefiore inventase el bronce fosforoso para las canalizaciones, antes de que fuesen montadas las fábricas de luz eléctrica y las distribuciones permitiesen tantas ventajas a todos, era preciso alumbrarse con la apesosa bujía que viciaba la atmósfera, alumbraba poco y ocasionaba incendios en muchas ocasiones, además de resultar caro el alumbrado.

Y, para suministrar dichas bujías esteáticas al inmenso consumo, existían en el mundo numerosas fábricas que daban trabajo a incontables obreros.

Poco a poco al principio y más tar-

de con rapidez verdaderamente explosiva, se ha ido extendiendo el alumbrado eléctrico y las fábricas de bujías esteáticas han tenido que ir cerrando y sus obreros se han ido quedando sin trabajo. Claro es que han buscado ocupación en otra industria, pero, si en esas otras industrias el automatismo ha ido haciendo necesarios menos obreros cada día, ha resultado, en definitiva, cierto número de obreros sobrantes que no pueden encontrar dónde trabajar.

Este caso de los obreros de bujías esteáticas no es más que un ejemplo como el que hay muchísimos y por sí solo no quiere decir nada, pues, al mismo tiempo que el adelanto industrial ha ido matando determinadas industrias, ha ha hecho creando antes otras que las han arruinado. Pero si hay que hacer resaltar que este caso particular encierra una gran enseñanza que no se presenta, sino a la inversa, en el caso de la fabricación de automóviles, ocasionando el paro de los fabricantes de coches de tracción animal. En la explotación de los saltos de aguas para el alumbrado, se emplea un gran capital—trabajo acumulado—y trabajan también en las obras de electrificación muchos obreros, pero, una vez terminadas éstas, la instalación marcha por sí sola y diez o doce obreros bastan para atender una central que proporciona alumbrado a muchos miles de hombres, para los que tenía que trabajar antes fabricando bujías un número de obreros muy considerable.

Así se ve claramente cómo los adelantos industriales reducen la mano de obra necesaria, lo que es mucho más

claro en cuanto a la automatización industrial.

No hay que esforzarse mucho para demostrar que el trabajo hecho por una imprenta rotativa necesitaría el concurso de muchísimos obreros si el tiraje hubiera de ser hecho con máquinas planas y todos sabemos que la linotipia exige menos obreros que las cajas para la composición corrida. La máquina hormigonera, servida por un solo obrero, sustituye a un numeroso equipo de amasadores. En un torno automático, un obrero convertido en una pieza más de la máquina, realiza una producción enorme. En los campos, una trilladora hace la labor de muchos brazos.

El caso de la agricultura tiene una importancia inmensa por ser agricultores la mayoría de los hombres y, como ejemplo, citaremos lo ocurrido en los Estados Unidos.

Tenemos a la vista un artículo publicado en el número de septiembre de 1927—cuando se estaba incubando el terrible paro forzoso que actualmente padece Norteamérica—en "The American Review of Reviews", por Henry J. Allen, ex gobernador de Kansas. En él describe la fulminante transformación de la industria agrícola en el oeste americano por la introducción de la maquinaria moderna.

Se trata de grandes llanuras en las que estaba muy indicado el empleo de la maquinaria para el cultivo del trigo y la transformación se realizó casi por completo tan sólo en cuatro años, cambiando por completo el aspecto del país.

Antes, cuando llegaba el período de la siega, eran invadidos aquellos campos por una multitud fantástica de segadores, policroma como aquella re-



pública. La paz geórgica se trocaba en inquieta algarabía. Detritus humano de toda la nación; seucos procedentes de Minnesota; algún muchacho de Ozarks con acento suave; "cow-boys" de piernas encorvadas, algún joven estudiante del Este a quien empujaba la aventura, y otros muchos que no habían perdido las costumbres industriales de la india y cosechaban descontentos propagando el comunismo u ocasionaban intencionados incendios...

Los trigueros estaban pendientes de la peregrinación de braceros que llevaba al país la inquietud y salían caros.

Pero, una vez mecanizado el campo, he aquí los resultados:

En una hacienda de 180 acres, los

gastos totales por el procedimiento antiguo eran de 767,50 dólares y con los procedimientos nuevos solamente de 240.

En el Estado de Kansas solamente, se recolectan así 150 millones de "bushels" de trigo cada año (cada bushel equivale a 35 litros) y el coste era antes de 30 centavos por bushel y con la maquinaria de 15. La economía obtenida suprimiendo las correspondientes retribuciones de los segadores, es de 22.500.000 dólares cada año. A un jornal diario de dos dólares, corresponde esta cifra al paro anual y permanente de más de 30.000 obreros. Y además de Minnesota, esta transformación fue realizada en el plazo de cuatro años también en Dakotas y Oklahoma.

### El proceso total

Hemos vislumbrado ya cómo el perfeccionamiento de los procedimientos industriales suprime mano de obra y propende al paro forzoso.

Sin embargo, si éste no se hubiese producido, no hubiésemos acabado de darnos cuenta de la situación, porque el fenómeno es extraordinariamente complejo.

Al hacerse la vida más amplia y fácil por los adelantos industriales, crecen las necesidades del hombre y es necesario incrementar la producción, con lo que, al ser necesarios menos obreros en una determinada industria, son creadas otras nuevas y del resultado final solamente es posible juzgar

por la estadística de los obreros sin trabajo.

Si en una industria cualquiera son introducidos perfeccionamientos mecánicos que facilitan el trabajo, generalmente, al ser necesarios menos obreros para una producción determinada, no habrá despido, sino que será aumentada la producción, por interesarle al burgués sacar de su instalación todo el provecho posible.

Pero el mercado tiene un límite de saturación. Los nuevos procedimientos industriales permitirán abaratar el precio de venta, con lo que aumentará el consumo, pero los otros productores que sigan empleando los métodos antiguos no podrán competir y se verán

precisados a modernizar también su fábrica. El resultado será que se alcanzará un exceso de producción y, como consecuencia, habrá despido de obreros y aumentará el paro forzoso.

Esto es lo que ocurre en la práctica, como lo demuestra la estadística, dándose la horrible paradoja de que hay muchos millones acorralados por el hambre precisamente porque hay un exceso de productos consumibles. No es la carencia de posibilidades, sino su exceso, en combinación con la codicia patronal, la que ocasiona esta tragedia. Razón absoluta para condenar el capitalismo burgués.

Se trata de que la productibilidad global de la industria humana es superior a la capacidad de consumo y la producción necesita ser restringida, con lo que las instalaciones industriales no

rinden cuanto pudieran y, además, hay millones de hombres sin trabajo.

Pero el problema se acentúa con la segunda potencia de los datos: porque los obreros sin trabajo se encuentran casi incapacitados para el consumo y con ello disminuye aún más la potencia humana de consumo y aumenta el número de parados, disminuye más la capacidad, y así sucesivamente se va incrementando el problema.

Este problema horroroso, que se irá agudizando más cada día, nace, como decimos en la portada de este folleto, de que ha progresado la técnica más rápidamente que la sociología práctica, o que la aplicación en la práctica de los principios sociológicos.

Por eso, precisamente, nos encontramos atravesando un período de revolución social.

### No es solución el seguro

Contra el presente conflicto del paro forzoso se ha preconizado el seguro, pero éste es de imposible aplicación. Dicha solución solamente puede ser propuesta desconociendo los verdaderos términos de la cuestión.

El seguro, por definición, es un remedio previsor contra adversidades fortuitas que obedezcan a la ley de probabilidades. Resuelve el problema que ellas presentan al hombre cuando menos lo esperan, englobando el perjuicio en un promedio y pagando poco a poco lo necesario para que, cuando se presente el siniestro, pueda servir para remediarlo.

Pero en el paro no se trata de calamidades fortuitas, sino de un fenómeno permanente y en continuo aumento, como aumenta continuamente el perfeccionamiento industrial que necesita cada día menos mano de obra. Contra un fenómeno de tal naturaleza no hay seguro posible.

Los sistemas de seguros hasta ahora preconizados y puestos en vigor, consisten, generalmente, en que el asegurado pague una pequeña cuota reforzada con otras del patrón y otra del Estado. Como se comprenderá, tendiendo el fenómeno a crecer indefinidamente

AEP - CDHS  
BARCELONA



te, llegará un momento en el que tales cuotas sean completamente insuficientes.

Además, el socorro que se les da a los parados es siempre exiguo y solamente temporal, mientras que todo hombre que desea trabajar tiene derecho moral a hacerlo y a ser retribuido normalmente.

Las guildas inglesas, como ya hemos dicho en nuestro folleto "Cooperativismo", dedicaron en un principio las ganancias correspondientes a la burguesía que quedaban entre sus manos, a realizar el seguro contra el paro, pero

### En qué consiste esencialmente el problema

La ciencia, por medio de los inventores, se esfuerza continuamente en mejorar las condiciones del trabajo obrero.

La ciencia no es patrimonio de la burguesía, ni aun de los sabios. Surge un invento porque su semilla ha caído en tierra abonada—el cerebro del inventor—pero dicha semilla son los trabajos previos de todos los sabios que en el mundo han sido y se trata de bienes mostrencos tan de todos como la luz del sol, el aire de la atmósfera y el agua del mar.

Una de las explotaciones más inicuas son las que realizan los inventores llevando a la práctica aplicaciones de conocimientos aportados por sabios desinteresados. Así es millonario Marconi porque, tras de descubrir los electrocohesores un tal Brandy, que ahora se está muriendo de hambre en París, otro sabio ruso llamado Popoff pensó utilizar las ondas hertzianas para ana-

sin las mezquindades de un socorro reducido y temporal. Los guildistas establecieron así "el jornal continuo" que cobraban tuviesen o no trabajo. El resultado fué que tuvieron que declararse en suspensión de pagos.

Ciertamente que tal tropiezo fué debido a dificultades financieras nacidas de falta de capital y de competencia con empresas burguesas, pero se ve que, sin una transformación completa de la organización social, no es posible remediar el paro forzoso por medio del seguro.

lizar las tempestades lejanas. El joven y vivo estudiante italiano solamente tuvo la idea de que lo mismo podrían transmitirse telegramas, y eso le valió millones.

No es extraño, pues, que los capitalistas se crean que la ciencia es suya y pretendan explotarla.

La ciencia se esfuerza en mejorar cada día las condiciones del trabajo del proletariado y los capitalistas se aprovechan, porque tienen la sartén por el mango y la autoridad de su parte.

Es inventada una máquina para que al obrero le cueste la mitad de trabajo una determinada producción. Invento hijo de la ciencia que es de todos, y aunque lo justo sería que se beneficiase del invento el obrero y bajase la mitad de horas, se apropia el invento la burguesía y el resultado es que el obrero sigue trabajando el mismo número de horas que antes pero

el burgués obtiene doble producción para vender.

En el mejor de los casos, el burgués subirá ligeramente el salario del obrero, abaratará un poco el producto y el resto de beneficios lo incorporará a sus ganancias. Es el sistema Ford, que le ha permitido acumular tan colosal millonada. Por algo era un admirador de Edison.

Hay que considerar que, si todos los beneficios que nacen de las mejoras del trabajo obrero nacidas de los inventos fuesen aplicadas en beneficio del proletariado, aun saldrían ganando los fabricantes, porque, produciendo, por ejemplo, doble por hora cada obrero y debiendo trabajar la mitad de tiempo, podría entrar otro tajo a trabajar, con lo cual se duplicaría la capacidad de producción de la fábrica, cosa equivalente a ser doblado el capital correspondiente a maquinaria.

En definitiva, los perfeccionamientos industriales siempre crecientes, debidos a los nuevos inventos que permiten aumentar en forma incesante la automatización industrial, ocasionan ganancias mayores a los fabricantes y al mismo tiempo un exceso de mano de obra de donde procede el paro forzoso.

Dado el conjunto de la instalación industrial de todo el mundo, si todos los obreros trabajasen, habría un exceso de producción. Para evitarlo, los patronos limitan el número de obreros, de donde procede el problema del paro,

que cada día ha de intensificarse más, porque la industria propende a perfeccionarse de continuo.

Pero los perfeccionamientos de la industria proceden del esfuerzo de los sabios y deben ser aplicados exclusivamente en beneficio del obrero, de manera que la única solución racional es que, donde el obrero produzca doble de lo necesario, en lugar de trabajar ocho horas, debe trabajar cuatro. Así habría trabajo para todos, pero ello equivaldría para el burgués a elevar al doble la mano de obra, y él prefiere embolsarse todos los beneficios que nacen de la invención, no contentándose con el aumento de capital correspondiente al aumento de capacidad productiva.

La codicia capitalista hace que por cada obrero parado, atravesando las negras miserias del hambre, baile en el bolsillo de un burgués el dinero que el parado necesita para poder dar pan a sus hijos. Ya no es la explotación capitalista del desheredado: ya es el robo descarado con asesinato por hambre forzosa.

Ahora bien: ¿se concibe que la burguesía pueda renunciar a esta explotación que según sus ideas es legítima? Esto es inconcebible. Y como el paro forzoso ha de ir cada día aumentando, ante la absoluta insolubilidad del problema con el individualismo económico, este problema del paro es el signo acusador de la subversión del régimen social.



## Soluciones estatales utópicas

Todas las soluciones estatales son utópicas, empezando por la de subvención o socorro a los parados por el Estado.

Esta solución, que es imposible a la larga, lo mismo que el seguro, por tratarse de algo que ha de ir siempre en aumento, es, por ahora, injusta, ya que hace que sea pagado por toda la nación, a prorrato de los impuestos, lo que los patronos se embolsan injustamente de más.

Si el Estado se convirtiera en patrón, tampoco podría hacer justicia, necesitado de atender a los cuantiosos gastos de la burocracia que debería sustituir a los burgueses.

El problema se presenta pavoroso en los campos. Ya hemos dicho que existe una fórmula de dependencia entre los latifundios y el paro forzoso y el campo apenas ha empezado a industrializarse y los agricultores constituyen la mayoría de los hombres.

El Estado, sea de la clase que sea, jamás podrá resolver tan pavoroso problema, pues, aunque emplease los métodos cooperativos para la industrialización de los campos, cuando ésta llegue, sobrarán incontables brazos que acudirán a las ciudades en busca de trabajo.

Si se quiere evitar el paro forzoso, no hay otro camino que el de evitar que el capitalismo se apodere de la mayor parte de los beneficios para acre-

centar el capital que pone la fuerza social entre sus manos y les permita a los capitalistas darse la vida principescas, mientras el hambre del proletariado llena el mundo.

Pero sin sustituir a los gobiernos burgueses por otros gobiernos, porque si queremos que haya justicia económica y social es necesario que desaparezca la sentina de la política y esa otra explotación burocrática de los sueldos fastuosos, que habría que multiplicar extraordinariamente para encontrar sustitutos a la burguesía.

La única solución del problema de los sin trabajo está en el sindicalismo libertario.

Como ya hemos manifestado en nuestro folleto "Comunismo Libertario", una vez se apoderen los obreros de todos los elementos de la economía nacional, sustituidos los consejos de administración por los sindicatos de fábrica, lo primero será admitir a todos los parados. Las horas de trabajo dependerán exclusivamente de la producción necesaria. El salario continuará siendo el mismo y todas las ganancias ahora detentadas por la burguesía y los enchufes de los altos cargos, serán destinadas a abaratar la vida. de modo que, acrecentándose el poder adquisitivo del dinero, dichos beneficios se repartan automáticamente entre todos los consumidores.

## Derrumbamiento del sistema social burgués

Repitémoslo una vez más. El paro forzoso es para la burguesía el principio del fin. La causa determinante de la historia de la economía. La esclavitud desapareció (véase E. Ciccoiti, El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo) porque las circunstancias económicas lo impusieron. El imperio romano se hundió por causas económicas, entre las que fueron las principales la aparición de enormes fortunas al lado de una miseria general que amenazaba con acabar con aquella civilización. La monarquía se ha derrumbado sola en España tras de la tempestad que en su economía ocasionó la dictadura. Al hacerse incompatible la organización social presente con la civilización moderna, no encontrando solución para el problema del paro forzoso, necesariamente se ha de hundir.

"¿Tanto ingenio se necesita—decían Marx y Engels en un breve y notable escrito—para comprender que con las condiciones de vida de los hombres, con sus relaciones sociales, con el fundamento de su sociedad, tienen que cambiar, también, sus principios, sus opiniones y hasta su conciencia?"

"¿Acaso la historia de las ideas no enseña que la vida, la producción moral, se transforma con el cambio de la producción material?"

"Se habla de ideas que llevan la revolución a una sociedad entera, con

lo cual se expresa el hecho de que se han ido formando los elementos de la nueva sociedad en el seno de la antigua, y que con la desaparición de las viejas formas, desaparecerán poco a poco, las viejas ideas."

Estas palabras reflejan con notoria fidelidad los momentos actuales en los que las ideas sociales evolucionan con verdadero hervor y ya está todo el mundo convencido—hasta los mismos burgueses—, de que es indispensable transformar el mundo.

Tales "imponderables" son de una fuerza decisiva, pero, para dar el empujón decisivo, hay otro elemento de fuerza arrolladora en el hambre de los sin trabajo.

Esos millones, que irán siempre creciendo, serán el elemento fundamental y decisivo en la gran revolución social que se está incubando en el mundo.

El problema se presenta, además, con carácter internacional y parece que un instinto histórico ha dado organización internacional a las masas obreras necesitadas de redención y de justicia.

La Sociedad de las Naciones, ese engendro de la guerra que carece en absoluto de fuerzas para llenar su fundamental cometido, como cimentada sobre la injusticia del reparto de las ropas del vencido, presta ayuda, seguramente sin darse cuenta de ello, dada su burguesía, al movimiento revolucionario con



sus trabajos estadísticos. Como símbolo de la sociedad burguesa que se debate inútilmente contra la catástrofe, figura en la portada de este folleto el retrato de M. Albert Thomas, quien, pretendiendo servir de freno al avance de los nuevos bárbaros que entraremos a saco en el imperio del capitalismo, nos presta gran ayuda con sus estudios estadísticos poniendo a la vista de todos el horrible cáncer del paro forzoso de imposible curación.

“Las transformaciones sociales—dice Ciccotti—parecen obra consciente y directa de los hombres, y en realidad son solamente su efecto inmediato y en parte inconsciente, debiéndose buscar sus orígenes y causas, más o menos visibles, en el grado de desarrollo conseguido por los hombres, en la apropiación y utilización de medios, con los cuales satisface sus exigencias más inmediatas.”

Esto es lo que llama dicho autor “proceso dialéctico” de la historia y lo que, aplicado a las circunstancias

del paro forzoso, nos permite prever la inminencia del cambio del actual orden social.

¿Lo que vendrá después? Estos cambios no son precisamente, en general, cosa tranquila y serena. Las aguas, cuando rompen un dique, se precipitan en aluvión. Tal es necesariamente, el proceso revolucionario. Pero las aguas acaban por quedar en paz y calma al debido nivel. Por eso, la revolución social que se avecina, acusará una agitación terrible, con vaivenes de comunismo estatal y de fascismo, a través de diferentes dictaduras: pero la estabilización final será la única posible, la única capaz de resolver el problema del paro: la anarcosindicalista del comunismo libertario.

Cuanto más preparado e ilustrado sobre sus posibilidades esté el pueblo, menos cruenta será la lucha y más pronto se llegará a la solución. Es, pues, para nosotros una misión sagrada el procurar difundir nuestras ideas.

### El caso particular de España

En España ha constituido siempre el paro forzoso un problema de menos importancia que en el extranjero, por dos grandes razones:

En primer lugar, el automatismo industrial es, entre nosotros, tan pobre como nuestra propia industria. Lo mismo ocurre en las fábricas que en la agricultura, habiendo regiones en las que se emplea el mismo arado que usaron los romanos. En tales condiciones,

puede alimentar el campo numerosos obreros, sin que la explotación industrial del agro los empuje a las ciudades ocasionado las graves congestiones que en otros países. Verdad es, que, en estas condiciones, nuestra producción es más cara que en el resto del mundo donde se emplean procedimientos más modernos, produciendo más barato, aunque a costa de que no todos puedan trabajar, y tenemos que vivir amura-

llados tras de nuestras fronteras aduñeras con una vida carísima que, depreciando nuestra divisa, nos empobrece a todos.

En segundo lugar, hemos disfrutado con la emigración a los países de lengua española, como de una especie de válvula que ha servido de freno a las congestiones de obreros parados de nuestras ciudades, porque los campesinos han preferido emigrar en busca de otros países en donde poder trabajar en su oficio sin necesidad de aprender otro nuevo.

Esto quiere decir que el día que triunfen nuestras ideas, al no necesitar encañorecer tanto la producción para dar trabajo a todos mediante la disminución del número de horas, podrá abarataarse aquí más la vida que en otras partes, descendiendo el coste global al nivel lógico que hoy tiene fuera de España.

Por otra parte, hemos de reconocer con satisfacción el amplio desarrollo adquirido entre nosotros por los ideales anarcosindicalistas. Unido esto al temperamento pacifista español, que ha hecho posible el derrumbamiento pacífico de la monarquía, pese a los innu-

merables intereses que le estaban vinculados, puede permitrinos abrigar la esperanza de que sea más llano para nosotros el camino que nos ha de conducir a un nuevo orden social más justo y más humano.

No nos cansemos, pues, de propagar nuestras ideas, ya que con ello nos acercaremos cada vez más al triunfo anhelado.

El autor siente una inmensa satisfacción al saber que sus folletos han llegado hasta los más remotos y escondidos rincones de España desde los que ha recibido felicitaciones que agradece con todo el entusiasmo de que se siente capaz y ofrecimientos y solicitudes que demuestran que su labor no ha sido estéril.

Por otra parte, ha podido comprobar que nuestras ideas se difunden entre las clases intelectuales, cuyos elementos nos serán indispensables el día de nuestro triunfo para establecer la primaria estructura de nuestra nueva organización social, mientras no acudan todos a cooperar a nuestro lado, arrastrados por la fuerza portentosa de los hechos consumados.

FIN





En vista del éxito cada vez más rotundo de esta serie de folletos de Divulgación Sociológica, los quiosqueros, por iniciativa propia, con plausible espontaneidad, han establecido depósitos de todos los folletos, para facilitar al lector su colección. Pida, pues, en cualquier parte:

- 1.º El socialismo español. - 2.º Anarquismo - 3.º Sindicalismo - 4.º Comunismo - 5.º El problema catalán
- 6.º Jesuitismo - 7.º Federalismo - 8.º Capitalismo.
- 9.º Cooperativismo - 10. Fascismo. - 11. Pacifismo
12. Laicismo - 13. Pistolerismo. - 14. Militarismo
15. Parlamentarismo. - 16. Comunismo libertario
17. (Número extraordinario) Manifiesto del partido comunista, por Karl Marx y F. Engels - 18. Paritarismo.
19. La aventura Marroquí. - 20. Sexualismo.
21. Capital y Trabajo, por Karl Marx.
22. Agrarismo. - 23. Marxismo, por Lenin.
24. Naturismo.